Inteligencia ecológica

Con el paso de los años, el ser humano ha estado tomando decisiones individuales para su supervivencia, sin pensar en el impacto de estas sobre los ecosistemas. Los actos rutinarios de nuestra vida cotidiana están por completo desconectados de los efectos adversos que ocasionan en el mundo que nos rodea. Nuestra mente colectiva posee puntos ciegos que nos impiden ver la relación que existe entre nuestras actividades diarias y las crisis que provocan en los sistemas naturales. Al mismo tiempo, el alcance global de la industria y el comercio implica que los efectos derivados de nuestra manera de vivir se extiendan a los rincones más recónditos del planeta y amenacen con consumir y contaminar el mundo natural a una velocidad que excede con mucho la capacidad de tolerancia del planeta *(Goleman, 2009, 50).*

Para no incurrir en el daño ecológico, el ser humano debe desarrollar una inteligencia ecológica.

La inteligencia se refiere a la capacidad de aprender de la experiencia, y el término ecológico se refiere al conocimiento de los organismos y sus ecosistemas. Entonces, la inteligencia ecológica es la capacidad de adaptarnos a nuestro entorno ecológico, lo que nos permite aplicar lo que aprendemos sobre cómo la actividad humana interfiere en los ecosistemas, de tal modo que hagamos el menor daño posible y podamos vivir nuevamente de manera sustentable en nuestro planeta *(Goleman, 2009, 51).*

Para poder sacarle provecho a esta inteligencia, debemos superar la forma de pensar que coloca al hombre fuera de la naturaleza; la verdad indiscutible es que vivimos inmersos en sistemas ecológicos y los afectamos ya sea de modo positivo o negativo y ellos también nos afectan. Debemos descubrir y compartir la forma en que funciona esta relación entre nosotros y la naturaleza para comprender el verdadero efecto que tenemos sobre ella y para aprender a hacer las cosas de una mejor manera *(Ibídem)*.

Para entender la ruptura o las alteraciones que el hombre está haciendo al plantea necesitamos entenderlo como un sistema integrado por diferentes subsistemas. Por lo que cuando se afecta la unidad básica de alguno de estos subsistemas se altera todo el funcionamiento del sistema. Esta comprensión requiere de un conjunto de conocimientos, tan diversos, que un solo individuo no es capaz de asimilarlo en su totalidad. Todos necesitamos de la ayuda de otros para poder enfrentar con éxito las complejidades de la inteligencia ecológica *(Goleman, 2009, 55-56).*

Por ausencia de inteligencia ecológica una de las rupturas más importantes que como seres humanos